

# LOS NARRADORES ANTE EL PÚBLICO

PRIMERA SERIE



LOS ESCRITORES  
EN BELLAS ARTES

# LOS NARRADORES ANTE EL PÚBLICO

PRIMERA SERIE



*F*ICTICIA

MÉXICO  
2012

Sistema de clasificación Melvil Dewey

860.04

LC. PQ7114

Los narradores ante el público primera serie / [Comp.] Antonio Acevedo Escobedo. – 1a ed. –

México : Instituto Nacional de Bellas Artes : Universidad Autónoma de Nuevo León : Ficticia , 2012.

304 p. : 21 cm. — Los escritores en Bellas Artes  
ISBN: 978-607-6051-48-1

1. Literatura mexicana – Discursos ensayo, conferencias - Siglo XX. I. Acevedo Escobedo, Antonio, comp.

LOS NARRADORES. PRIMERA SERIE

D.R. © Instituto Nacional de Bellas Artes

D.R. © Los autores y herederos

Segunda edición: septiembre 2012

Primera edición: México, Joaquín Mortiz (Confrontaciones), 1966

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Reforma y Campo Marte s/n, Colonia Chapultepec Polanco, Del. Miguel Hidalgo  
C.P. 11560, México, D.F.

[www.bellasartes.gob.mx](http://www.bellasartes.gob.mx)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Padre Mier No. 909 poniente esq con Vallarta, Centro, Monterrey, Nuevo León,  
México, C.P. 64000, Tel. (5281) 8329.4111/Fax: (5281) 8329-4095

e:mail: [publicaciones@uanl.mx](mailto:publicaciones@uanl.mx)                      [www.uanl.mx/publicaciones](http://www.uanl.mx/publicaciones)

FICTICIA EDITORIAL

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF

[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)                      [libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

Todos los derechos reservados.

ISBN (INBAL): 978-607-6051-48-1

ISBN (Ficticia Editorial): 978-607-7693-65-9

Impreso y hecho en México

# CONTENIDO

PROLÓGO.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
RAFAEL SOLANA (10 DE JUNIO DE 1965).....	13
JUAN RULFO (17 DE JUNIO DE 1965).....	25
JUAN JOSÉ ARREOLA (24 DE JUNIO DE 1965).....	31
JORGE LÓPEZ PÁEZ (1 DE JULIO DE 1965).....	57
RICARDO GARIBAY (8 DE JULIO DE 1965).....	69
LUIS SPOTA (15 DE JULIO DE 1965).....	75
ROSARIO CASTELLANOS (22 DE JULIO DE 1965).....	99
SERGIO GALINDO (29 DE JULIO DE 1965).....	113
CARLOS VALDÉS (5 DE AGOSTO DE 1965).....	119
INÉS ARREDONDO (12 DE AGOSTO DE 1965).....	133
AMPARO DÁVILA (19 DE AGOSTO DE 1965).....	141
CARLOS FUENTES (26 DE AGOSTO DE 1965).....	149
JUAN GARCÍA PONCE (2 DE SEPTIEMBRE DE 1965).....	173
JUAN VICENTE MELO (9 DE SEPTIEMBRE DE 1965).....	183
VICENTE LEÑERO (7 DE OCTUBRE DE 1965).....	193
JOSÉ DE LA COLINA (14 DE OCTUBRE DE 1965).....	207

IRMA SABINA SEPÚLVEDA (21 DE OCTUBRE DE 1965) .....	215
BEATRIZ ESPEJO (28 DE OCTUBRE DE 1965) .....	229
CARLOS MONSIVÁIS (4 DE NOVIEMBRE DE 1965) .....	241
JOSÉ EMILIO PACHECO (11 DE NOVIEMBRE DE 1965) .....	263
NOTA BIBLIOGRÁFICA .....	291

## PRÓLOGO

El Instituto Nacional de Bellas Artes, la Universidad Autónoma de Nuevo León y Ficticia Editorial llevan nuevamente al público, como lo anuncia el título de los volúmenes que ahora se publican en dos tomos, una compilación de dos ciclos de conferencias convocadas en 1965 y 1966 por Antonio Acevedo Escobedo, en ese entonces director del Departamento de Literatura del INBA.

La reedición de *Los narradores ante el público* se ofrece íntegra tanto en los textos presentados por cada uno de los escritores —en algunos casos, los audios que se conservan en la Coordinación Nacional de Literatura difieren del texto entregado a imprenta— como en la edición que en su momento hizo el mismo Acevedo Escobedo en cada uno de los títulos: su visión es suficientemente amplia como para conservar la percepción atemporal de los autores y, siguiendo su criterio editorial, al final se agrega una breve semblanza de cada uno de ellos.

A 47 años de haber sido presentadas, esta compilación nos permite acceder al momento en el que comenzaba a gestarse el trabajo de parte de algunos de los autores invitados, cuya obra hoy día es amplia, diversa y reconocida por las instituciones del país y, en algunos casos, en el extranjero.

El lector conocerá la visión primigenia de los escritores respecto a sus búsquedas, propuestas, teorías, críticas, proyectos y obra publicada: algunos ya con una carrera literaria claramente reconocida o a medio camino de construcción, y otros dándose a conocer en antologías, revistas y suplementos culturales.

En cualquier caso, la lectura de ambos títulos responde a las inquietudes de las más variadas tendencias en la literatura mexicana a lo largo de casi todo el siglo xx.

## INTRODUCCIÓN

En 1965 Antonio Acevedo Escobedo, jefe del Departamento de Literatura en el Instituto Nacional de Bellas Artes que dirige José Luis Martínez, invitó a los escritores mexicanos a hablar de su vida y su obra y leer algunas páginas de su trabajo más reciente. Veinte de ellos aceptaron el compromiso de un encuentro con sus lectores. Y el resultado fue el primer ciclo de “Los narradores ante el público”.

Por un acuerdo con el Departamento de Literatura del INBA, la editorial Joaquín Mortiz recoge ahora en este libro las conferencias que se leyeron en la Sala Ponce el 10 de junio y el 11 de noviembre. No se incluyen los relatos o capítulos de novela que siguieron a la mayor parte de las lecturas; algunos ya se han publicado (como sucede con *Los sueños del insomnio* de Luis Spota y *La casa en la playa* de Juan García Ponce), otros están próximos a aparecer o han sufrido modificaciones sustanciales por parte de sus autores.

La serie fue un hecho de excepción en la vida cultural mexicana. Suscitó —en pro o en contra de lo que se dijo en Bellas Artes— un interés que trascendió con mucho a quienes habitualmente se ocupan de estos actos y llegó, en el amplio sentido de la palabra, al público. Confesión, autobiografía, autocrítica, los veinte ensayos son un testimonio

sin precedente para conocer desde dentro un momento de nuestra literatura, para enterarse de qué piensan, opuesta y complementariamente, los escritores acerca de su oficio y de la sociedad mexicana actual. De Rafael Solana (1915) a José Emilio Pacheco (1939), veinte cuentistas y novelistas cuyas fechas de nacimiento se tienden a lo largo de un cuarto de siglo hablaron ávida o tímidamente de su infancia, el surgimiento de su vocación, el clima en que se formaron, sus lecturas determinantes, sus admiraciones y rechazos, la disparidad o la consonancia entre la vida y la obra, los medios de ganarse la subsistencia, las dificultades de que está empedrada su tarea de escritores y las facilidades que la allanan, sus métodos de trabajo, sus grandes esperanzas y sus ilusiones perdidas, su renuencia o entusiasmo, en fin, ante un espectáculo que por primera vez en México, convertía al autor en personaje y lo obligaba a una pública rendición de cuentas, a un concurrido examen de conciencia.

Si, como dijo Hemingway a Spota, “la única relación admisible entre el autor y el lector es la que establece el libro”, el presente volumen confiere su verdadero sentido a las lecturas de este ciclo.

## RAFAEL SOLANA

Vuelvo a este templo del yoísmo, donde ya antes dos veces hablé en primera persona —una cuando leí mis propios versos y otra cuando relaté mi participación personal en la historia de las revistas literarias de México—, para confesarme, ahora, de mis obras narrativas. Y todavía quizá me invitará alguna vez don Antonio Acevedo Escobedo, que ha inventado esta tortura, que no sufre el que ha de confesar, sino los que lo escuchan, a comentar las teatrales, que de todo tengo, pues se me podría identificar en las clasificaciones, caras a los historiadores, como “aprendiz de todo y oficial de nada”. Hoy me toca hablar de mis novelas y cuentos, que no son la parte que menos estimo de mi producción copiosa. Debo a ella algunas de mis mayores satisfacciones.

Tal vez cuentista fue lo primero que fui, profesionalmente; mis primeros recibos, en fichas amarillas, por diez pesos semanarios, se los hice a la Compañía Periodística Nacional, para la que todavía trabajo, en la primavera de 1929. Una huelga de colegiales, de la que habría de salir la autonomía de nuestra Universidad, paralizaba las escuelas de México; yo, que a la edad de trece años cursaba el segundo de la muy recientemente fundada enseñanza secundaria, me vi de pronto sin ocupación, y para llenar el tiempo me puse a escribir cuentos destinados a la página infantil de *El Gráfico*, que era

el nombre de la entonces existente edición matutina, pronto desaparecida, del todavía vivo *Universal Gráfico*. Antes, con un dibujo, que representaba a mi hermano Luis, había ganado una caja de acuarelas en *El Heraldito Infantil*, que dirigía mi padrino; pero ésa era una actividad artística de otro tipo, de la que no me toca hablar hoy, ni seguramente, nunca.

Mi primer libro fue de versos, en 1934, y el segundo también, poco después; en la prosa narrativa sólo reincidí en 1937, que fue muy posiblemente cuando comencé a redactar el primer tomo de una obra novelesca concebida en tres, que habría debido de llamarse *La educación de los sentidos*, nombre que revela que era yo un entusiasta lector de Jaime Torres Bodet, y de Flaubert. Tres personajes tendría esa obra, principalmente: uno que vivía casi sólo en el pasado, es decir, de recuerdos; otro que vivía sólo en el futuro, es decir, de imaginaciones y esperanzas, y uno más que no sabía apreciar sino el presente, que, como aconseja Horacio, cortaba la rosa de cada día, y que no tenía ni memoria ni ambiciones; los tres se educaban mutuamente, o trataban de hacerlo, y por medio de sus sentidos, que sometían a entrenamiento y que iban agudizando, aprendían a leer no sólo en las personas, sino en las cosas. Era yo un lector deslumbrado de Freud y de su *Psicoanálisis de la vida cotidiana*, y también de su *Interpretación de los sueños*. También leía mucho a Gide, sobre todo su diario de *Los monederos falsos*, más que la novela misma. Otra lectura mía muy frecuente, en mi afán de conocer y llegar a dominar mi propio idioma, era la de los clásicos españoles; estudié, mejor que leí, a todos los de la colección Espasa-Calpe, cuyos ciento veintitantos tomos manoseaba yo incesantemente en la Biblioteca Hispanoamericana.

Cuando terminé el primer volumen de mi novela, que se llamó *El envenenado*, pedí a Juan Soriano que me dibujara

algunas ilustraciones, y lo llevé a la Imprenta Universitaria, donde me lo imprimió preciosamente don Francisco Monterde. Solicité su opinión a don Alfonso Reyes, que me la dio tan amable y evasiva que nada recuerdo acerca de ella, sino sólo la sonrisa benevolente que la acompañaba. El señor Torres Bodet, a quien había leído algunos capítulos en su despacho de subsecretario de Relaciones Exteriores, me dio algunos consejos muy valiosos, y otros muy buenos me otorgó Xavier Villaurrutia, a quien por más de un título yo podría llamar mi maestro y mi amigo.

Y ya que salieron los nombres de algunos tan ilustres personajes, fallecidos ya varios de ellos, de una vez diré otros más: el de don Federico Gamboa y el de don Julio Torri, que fueron, como también don Julio Jiménez Rueda, mis maestros de literatura española en la Facultad de Filosofía y Letras; también lo fue allí mismo, de literatura contemporánea y de estética, don Eduardo Colín; don Mariano Silva y Aceves lo fue de latín, don Agustín Loera y Chávez y don Carlos Lazo, de historia del arte; Carlos Pellicer y Alejandro Gómez Arias, don Erasmo Castellanos Quinto, Xavier Icaza, también fueron, como el señor Monterde, mis maestros, y don Enrique González Martínez y don Mariano Azuela fueron mis amigos, más el primero que el segundo, a quien conocí con motivo de la versión cinematográfica de *Los de abajo* cuando ya trabajaba yo en la publicidad del cine. Hoy, que me acerco a la edad de 50 años, tengo el privilegio de pasearme por las calles que llevan los nombres de estos varones célebres, o por entre sus tumbas en la Rotonda de los Hombres Ilustres, y recordar que estreché personalmente la mano de muchos de ellos y que oí sus consejos y que les planteé mis dudas; igualmente fui discípulo de don Antonio Caso, y conocí y estimé a don José Vasconcelos. También me da la ancianidad ya próxima

el honor de encabezar la brillante lista de los escritores comprometidos para dar las conferencias que hoy se inician; nada que no fuera mi edad me habría podido brindar la ocasión de pasar por delante de Juan Rulfo o de Juan José Arreola; ni siquiera la de aparecer cerca de ellos.

Volvamos a mi novela, que hoy miro con afecto, pero no sin ironía. Después del primer tomo, que se imprimió y circuló, escribí en Roma y en Capri, durante unas vacaciones en 1939, el segundo, que tenía por título *La mujer de sal*, y que se inspiraba en unos mosaicos medievales que vi en Palermo. Esa segunda parte quedó terminada, pero nunca llegó a publicarse, y de la tercera, cuyo título ya tenía pero ahora he olvidado, no escribí ni una línea: me desanimé o me desvié hacia otras actividades literarias.

El cuento, por ejemplo. Durante la guerra fui cablista del diario *El Universal*, y traductor de la *United Press*. Después de traducir entre las cinco de la tarde y las ocho de la noche las noticias que llegaban de Europa, con ellas formaba yo, entre las ocho y las doce, la plana de información extranjera de ese diario; pero debía quedarme otras tres horas más, después de cerrada mi plana, a tratar de captar por radio alguna noticia de última hora. Así capté, por ejemplo, la de las invasiones de Noruega y Rusia por los ejércitos alemanes; pero una noticia de esa importancia tardaba mucho en producirse; la mayor parte de las noches no ocurría nada excepcional, y sólo se oían partes rutinarios y música. Yo estaba ya fatigado, a esas horas, de doce de la noche a tres de la mañana, para leer. Me hallaba casi solo en la redacción, aunque hasta mí llegaba el trepidar de las máquinas que estaban tirando ya algunas secciones. Entonces me dediqué a imaginar, y de allí salieron algunos cuentos fantasiosos. El primero de todos fue “La trompeta”, con el que hice una *plaquette* de la que yo mismo dibujé las viñetas; luego, con

«LOS NARRADORES ANTE EL PÚBLICO. PRIMERA SERIE»

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 2012

EN LOS TALLERES DE SERNA IMPRESOS S.A. DE C.V.

VALLARTA NO. 343 SUR, CENTRO MONTERREY, N.L.,

C.P. 64000, MÉXICO. TEL: (81) 8343-8468; 8343-8444

EL TIRAJE FUE DE 1500 EJEMPLARES.